

El Amor Divino

Lección 7

Nuestro Amor Por Otros

por Douglas L. Crook

1ª Corintios 13:4

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

Debemos amarnos los unos a los otros con un amor que no tiene envidia. Hay tanto caos y destrucción que resultan cuando un miembro del cuerpo de Cristo tiene envidia de los talentos, dones, ministerio o lugar de otro miembro del cuerpo. Si uno tiene envidia del lugar de otro en el cuerpo de Cristo quiere decir que está resentido por su propio lugar en el cuerpo. Si uno está resentido por su lugar en el cuerpo va a descuidar su función y responsabilidad en el cuerpo. Tal negligencia de un miembro del cuerpo afectará negativamente el cuerpo entero.

1ª Corintios 12:14-18

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no

soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

Dios ha colocado cada miembro en su lugar en el cuerpo para traerle lo mayor gloria. Cada uno tiene los dones y talentos que tiene para traer gloria a Dios. El deseo más grande de cada creyente debe ser glorificar a Dios. Cada creyente tiene todo lo que necesita en su lugar donde Dios lo colocó para glorificar a Dios.

Santiago 4:1-3

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Tantas divisiones y heridas son el resultado de los celos entre el pueblo de Dios y de un creyente procurando usurpar un lugar que Dios nunca le dio.

Es imposible amar a su hermano y envidiarlo al mismo tiempo. El amor busca el bienestar eterno de su hermano. Lo mejor de Dios para su hermano en Cristo se puede obtener solamente si funciona fielmente en el lugar donde lo colocó Dios. Si ama a su hermano no va a envidiar su lugar en el cuerpo de Cristo. Si ama a su hermano va a estar contento con el lugar y con los dones que tiene para que pueda funcionar en su lugar como debe para la gloria de la

Cabeza, Jesús y para la edificación del cuerpo.

1ª Corintios 3:3

3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Celos y envidia son manifestaciones de la carne pecaminosa.

Gálatas 5:19-21

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Romanos 13:10-14

10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

La manera de evitar la trampa de envidia es dedicarse a vivir una vida de piedad y servicio en el

lugar donde Dios lo colocó en el cuerpo de Cristo. No vaya a dar oportunidad a la carne manifestarse en su corazón. De gracias a Dios por el lugar en el cuerpo en el cual lo colocó.

Gálatas 5:25-26

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Busque la dirección del Espíritu Santo para saber su lugar y ministerio en el cuerpo y después permita al Espíritu equiparlo para hacer la voluntad de Dios. El Espíritu Santo suplirá cada don, talento y habilidad necesarios para darle a usted éxito en hacer la voluntad de Dios. Éxito en hacer la voluntad de Dios resultará en recibir en la eternidad un galardón completo.

2ª Juan 1:8

8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

Si usted tiene que luchar, empujar, demandar, confabularse y convivir para conseguir lo que quiere, no es guiado por el Espíritu Santo. El Espíritu abrirá las puertas necesarias para cumplir la voluntad de Dios en usted y por usted.

La envidia y la arrogancia van de la mano. Son compañeras. Tal vez usted no piensa que son compañeras, pero, sí, son. Uno que envidia a otro tiene la arrogancia de pensar que merece el lugar de otro y que puede cumplir mejor los deberes de ese lugar que el uno que Dios mismo colocó en ese lugar.

Santiago 3:13-18

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Paz es el resultado de cada miembro del cuerpo funcionando como debe en su propio lugar.

Un motor bien mantenido que funciona perfectamente es un cuadro de paz porque cada parte del motor está funcionando como debe en su propio lugar. ¿Qué pasaría si un pistón decide salir de su lugar? Volaría por el bloque del motor y causaría daño tremendo.

Una de las causas más grande de envidia entre el pueblo de Dios es la falta del conocimiento de sana doctrina. La sana doctrina de la Biblia revela los propósitos de Dios para el cuerpo de Cristo y para cada miembro del cuerpo.

Si no estamos constantemente leyendo y escuchando la palabra de Dios vamos a empezar a olvidar los propósitos de Dios y vamos a dejar de ser

guiados por el Espíritu Santo. Cuando dejamos de ser guiados por el Espíritu Santo, vamos a empezar a codiciar lugares, dones, talentos y posesiones que no nos pertenecen en la voluntad de Dios.

1ª Pedro 2:1-3

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

Al desear la leche de la palabra de Dios, empezaremos a crecer y desear la vianda o la comida sólida de la palabra de Dios que producirá en nosotros el contentamiento con quienes somos en Cristo y con nuestro lugar en el cuerpo de Cristo.

1ª Timoteo 6:3-6

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

Esté contento con la revelación de la palabra de Dios y estará contento servir al Señor en el lugar

que le da en el cuerpo de Cristo. Un conocimiento de la palabra de Dios causará a usted estar agradecido por sus hermanos en Cristo y por su ministerio y su lugar en el cuerpo. Un conocimiento de la palabra de Dios lo causará animar a su hermano en su lugar en el cuerpo en vez de envidiarlo.

Que nos amemos los unos a los otros con un amor que no tiene envidia.